

# **Dr. Robert A. Peterson, La humanidad y el pecado, Sesión 19, Pecado original, imputación inmediata, efectos de la caída. Capacidad o incapacidad**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las Doctrinas de la Humanidad y el Pecado. Esta es la sesión 19, Pecado Original, Imputación Inmediata, Efectos de la Caída, Capacidad o Incapacidad.

Continuamos con nuestro estudio del Pecado Original.

Llegamos a la imputación inmediata y examinamos sus puntos fuertes y los problemas que ha tratado de resolver, las objeciones a la imputación inmediata. La Biblia presenta a Adán como cabeza natural y representativa de la raza humana.

Como señala Lewis Johnson, el desarrollo de las Escrituras demuestra que las promesas de dominio y las amenazas dadas a Adán eran para la raza. Cita: Así como el acto del último Adán es un acto representativo, que se convierte en una base judicial de la justificación de los creyentes, se sigue que el acto del primer Adán es un acto representativo, que se convierte en una base judicial de la condenación de los que se unen a él. 312 del artículo de S. Lewis Johnson sobre el pecado original.

En segundo lugar, la imputación inmediata está implícita en nuestro estado. Nacimos espiritualmente muertos y evidentemente bajo una maldición. Compare Efesios 2:1 al 5. Pablo escribe: “Y vosotros estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales todos nosotros vivimos en otro tiempo en las pasiones de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás”.

O bien los seres humanos fuimos probados en Adán y caímos, o bien fuimos condenados sin juicio. O bien estamos bajo maldición por la culpa de Adán, Salmo 51, 5, contra ti, Señor, sólo he pecado, y en pecado me concibió mi madre, o bien estábamos bajo maldición sin culpa alguna. La imputación inmediata explica de la manera más satisfactoria lo que, en última instancia, es un misterio.

Johnson 312. La imputación inmediata, sobre todo, encaja mejor con el argumento de Pablo en Romanos 5. Esta perspectiva por sí sola enfatiza lo que parece haber sido el principio rector del argumento de los apóstoles. Adán y Cristo son representantes de sus respectivas razas.

Existe un claro paralelismo entre los actos respectivos de los dos Adán y los efectos de esos actos sobre su pueblo. El pecado de Adán trajo condenación y muerte a la raza humana. La justicia de Cristo trae justificación y vida a su pueblo.

Me atrevería a decir que el cristianismo es una religión representativa. Romanos 5:12 al 21 enseña que esta representación funciona de dos maneras: explica la condenación de la raza en Adán y da cuenta de la justificación de los creyentes en Cristo.

En cuarto lugar, la imputación inmediata nos permite ver por qué sólo el primer pecado de Adán y no sus pecados subsiguientes, ni los pecados de Eva, se imputan a los seres humanos (Johnson, página 313). En quinto lugar, la imputación inmediata explica mejor la relación de Romanos 5:13, 14 con el versículo 12.

La palabra para gar en griego muestra que los versículos 13 y 14 explican el versículo 12. Sin embargo, si el versículo 12 significa que todos los hombres son pecadores, Pelagio y otros, o que todos se han corrompido, imputación inmediata, o incluso que todos pecaron en Adán, realismo. Los versículos no corroboran la afirmación del versículo 12.

Sin embargo, si el versículo 12 afirma que todos pecaron en un representante, entonces todo lo demás está claro. Cierra la cita Johnson 313. Mi comentario es que la relación entre los versículos 13, 14 y 12 es clara.

No están claros todos los detalles de la exégesis. Objeciones. Algunos han argumentado que el versículo siguiente contradice la imputación inmediata.

Deuteronomio 24:16. No se dará muerte a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres; cada uno morirá por su propio pecado. Deuteronomio 24:16. Este versículo trata del gobierno civil, no del divino. Debemos separar los dos.

Si este versículo está presente para servir y evaluar los caminos de salvación de Dios, también podría usarse para refutar que Cristo murió como representante para quitar nuestros pecados. Y ciertamente no querríamos hacer eso. No se trata de teología espiritual, de asuntos espirituales en teología, sino de gobierno civil.

Algunos han cuestionado la imputación inmediata basándose en Ezequiel 18. Citando nuevamente a Johnson, el pasaje no dice nada sobre las razones por las que los hombres están en pecado, ni sobre el pecado original o la imputación del pecado de Adán a los hombres. Simplemente se refiere a los principios del gobierno divino en la tierra o la justicia divina.

Los malvados morirán. Los justos, según la ley divina, por supuesto, vivirán. Ese es un pasaje que dice que el padre no será condenado a muerte por su hijo.

El hijo no morirá por su padre. Cada uno comparecerá ante Dios por sí mismo. La tercera objeción de los realistas suele apelar a Hebreos 7, 9 y 10 para defender la imputación realista y aplicar este versículo a una imputación realista del pecado de Adán.

Hebreos 7:9 y 10, el pasaje de Melquisedec. Uno podría incluso decir que el propio Leví, que recibía los diezmos, pagó los diezmos a través de Abraham, porque todavía estaba en los lomos de su antepasado cuando Melquisedec lo conoció. Johnson sostiene que, en vista de la naturaleza típica especial de Hebreos 7:9, el diezmo de Leví en Abraham no era más real que Melquisedec no era realmente el hijo de Dios.

Las relaciones son típicas, no reales. Me resulta claro que Melquisedec no es una aparición preencarnada de Jesús, por ejemplo, porque Hebreos 7 dice que, como el hijo de Dios, sigue siendo sacerdote para siempre. El significado era que, al estilo hebreo, no se daba ninguna genealogía para Melquisedec.

Parecía no tener padres ni descendientes. Implicaciones sistemáticas y pastorales de la doctrina del pecado original. Se debe rendir culto a Dios por su trato con los seres humanos, por revelarnos su verdad, por el principio de representación, por su trato misericordioso con nosotros en Cristo, y por su sabiduría y justicia.

La doctrina del pecado original protege el carácter de Dios y la bondad de su obra creadora. Dios no hizo a Adán y a Eva pecadores. Nuestros primeros padres cayeron, y Adán, como cabeza de la raza humana, fue nuestro representante.

Una evaluación realista de la humanidad caída. Las personas necesitan un salvador debido a la culpa objetiva real, la de Adán y la suya propia, y debido a la contaminación del pecado. Dije anteriormente en estas conferencias que antes de que Pablo tratara el pecado original en Romanos 5:12 al 19, trata el pecado actual en Romanos 1:18 al 3:20.

Ambos son la base de la condenación: el pecado original y el pecado actual. Tengamos cuidado de prestar atención a los propósitos de la doctrina del pecado original en las Escrituras.

No elimina la culpabilidad de los no salvos, sino que la establece. Por lo tanto, la evangelización es imperativa.

Una apreciación más completa del estudio del pecado original debería llevarnos a una apreciación más completa de la justicia salvadora del segundo y último Adán, Jesucristo. No perdamos de vista el propósito principal y el contexto de Romanos 5:12 al 21. Nuestra salvación depende totalmente de los esfuerzos de otro, incluso de Jesús, en nuestro favor.

Y aunque no nos regocijamos por la culpa ajena, parece ser un hecho histórico y teológico, sin duda nos regocijamos por la justicia ajena. Nuestra salvación depende totalmente de los esfuerzos de otro, incluso de Jesús, en nuestro favor. He aquí la mayor causa de nuestro regocijo.

Jesucristo murió y resucitó para salvar a los pecadores, incluso a nosotros. Aleluya. Pasamos a otro tema bajo la doctrina del pecado, y es el de los efectos de la caída y la capacidad o incapacidad.

Acabamos de hacer eso. Acabamos de hacer cuatro cosas allí, Ted. Tres cosas.

Allá vamos. Los efectos de la caída y el análisis de la doctrina paulina sobre la capacidad o incapacidad de las personas no salvas. Pablo es el teólogo del pecado original.

Vale la pena investigar sus escritos para ver lo que dice que una persona no salva puede hacer para rescatarse de su situación. Me gustaría centrar nuestra atención en tres preguntas importantes. Una, ¿cómo describe Pablo la voluntad de una persona no salva? ¿Su voluntad es moralmente libre o moralmente atada? Dos, ¿qué puede hacer una persona no salva para ser salva? Específicamente, ¿es una persona no salva capaz de creer en Cristo? ¿Es correcta la perspectiva arminiana o calvinista de la gracia preveniente? ¿Es correcta otra perspectiva? Investigación de 1 Corintios 2:14 y 16.

Investigación de 2 Corintios 4:1 al 6. Luego, hubo una investigación de Juan 6, 44 y 65. Investigación de 1 Corintios 2:14 al 16. Realmente debería leer todo ese capítulo.

1 Corintios 2. Así que, cuando fui a vosotros, hermanos, no fui para anunciaros el testimonio de Dios con altivez de palabras ni con sabiduría, pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor.

Y ni mi palabra ni mi mensaje fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Sin embargo, entre los maduros impartimos sabiduría, aunque no es la sabiduría de este siglo ni de los gobernantes de este siglo que están destinados a desaparecer, sino que impartimos la sabiduría secreta y oculta de Dios, que Dios decretó antes de los siglos para nuestra gloria.

Ninguno de los gobernantes de este siglo entendió esto, porque si lo hubieran entendido, no habrían crucificado al Señor de la gloria. Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que

Dios ha preparado para quienes lo aman. Estas cosas Dios nos las reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, hasta las profundidades de Dios.

¿Quién conoce los pensamientos del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así que nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido gratuitamente. Y esto lo comunicamos con palabras que no son enseñadas por sabiduría humana, sino que son enseñadas por el Espíritu, interpretando verdades espirituales para los que son espirituales.

El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. El hombre espiritual juzga todas las cosas, pero él mismo no ha de ser juzgado por nadie. Porque ¿quién ha entendido la mente del Señor para poder instruirlo? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.

El contexto. Pablo dice que cuando llegó a Corinto, su predicación se centró en la crucifixión de Cristo. No se basó únicamente en la sabiduría humana ni en la capacidad homilética cuando predicó los evangelios de los corintios.

Cuando Pablo les predicaba, no confiaba en la sabiduría humana ni en la habilidad para hablar. Su confianza estaba puesta en el poder del Espíritu Santo (versículos 1 al 5). En otro sentido, el mensaje del evangelio es un mensaje de sabiduría. Los creyentes maduros lo reconocen.

El mundo no lo sabe. No se trata de sabiduría mundana, cuya fuente es la mente del hombre. Más bien, se trata de la sabiduría de Dios en un misterio (versículo 7). Dios planeó dar la sabiduría del evangelio a los creyentes antes de la creación.

El objetivo final de la sabiduría de Dios en el evangelio es la glorificación de los santos. En los tiempos del Nuevo Testamento, Dios reveló esta sabiduría, que anteriormente estaba oculta en el Antiguo Testamento. La reveló por medio de su Espíritu a través de sus apóstoles y profetas (Romanos 16:25 y 26; 1 Pedro 1:10 al 12).

Los líderes del mundo del primer siglo no comprendieron la sabiduría de Dios. Lo demostraron cuando asesinaron a Cristo. Sin embargo, Dios no fue derrotado por la muerte de su hijo.

Dios ha revelado ahora las cosas maravillosas que ha preparado para su pueblo, cosas que no fueron dadas a conocer por ningún ser humano, sino por revelación de Dios (1 Corintios 2:6 al 10). El Espíritu Santo tiene acceso a los secretos de Dios.

Existe un paralelo en la esfera humana, donde sólo un individuo conoce sus pensamientos más profundos.

De la misma manera, sólo el espíritu de Dios conoce los pensamientos de Dios. Los apóstoles no han recibido el espíritu del sistema del mundo, que está en enemistad con Dios, del cual aprenderían la sabiduría del mundo. Han recibido el espíritu de Dios, del cual aprenden la sabiduría de Dios y las cosas que Dios les ha dado en su gracia.

A su vez, los apóstoles comunicaron esta sabiduría de Dios a sus oyentes. Predicaron el evangelio no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con palabras enseñadas por el Espíritu. Al hacerlo, expresaron verdades espirituales con palabras espirituales, o podrían traducir verdades espirituales a personas espirituales (versículos 10 al 13).

La versión ESV, en realidad, opta por esa segunda alternativa. Pablo contrasta a la persona no espiritual *psychikos* con la espiritual, *pneumatikos*, en el versículo 15. En el contexto, estas dos palabras deben significar que carece del espíritu de Dios, por lo tanto no es salvo, y que tiene el espíritu de Dios, y por lo tanto es salvo, respectivamente.

La persona no espiritual no acepta un presente nómico de *nekamai*, las cosas del espíritu de Dios. Es decir, es simplemente una costumbre. Así son las cosas.

Las personas no salvadas no aceptan las cosas del espíritu de Dios porque no tienen el Espíritu Santo. De hecho, la sabiduría de Dios es locura para ellas, porque evalúan desde la perspectiva de la sabiduría del mundo. La persona sin el espíritu no puede entender las cosas que vienen del espíritu porque esas cosas se discernen espiritualmente.

Al carecer del espíritu, las personas no salvadas carecen de discernimiento espiritual. En cambio, la persona con espíritu, el hombre o la mujer espiritual, ejerce discernimiento sobre todas las cosas espirituales precisamente porque tiene el espíritu. Esta persona no está sujeta a la evaluación de las personas no salvadas en la esfera espiritual.

Sin embargo, dado que él o ella tiene acceso y está sujeto a la mente revelada de Dios en Cristo, versículos 14 y 15, la primera pregunta importante es ésta:

¿Cuáles son las cosas del espíritu de Dios en el versículo 14? Según el contexto, retrocediendo del 14 al 2, son las cosas espirituales expresadas en palabras espirituales o a personas espirituales, 13. Son lo que Dios ha dado libremente, versículo 12. Son los pensamientos de Dios, 11.

Son las cosas profundas de Dios, 10. Son lo que Dios ha revelado por su espíritu, 10. Son la sabiduría secreta de Dios, 7. Son un mensaje de sabiduría, 6. Son el mensaje de Pablo, versículo 4. Son el mensaje acerca de Jesucristo y de éste crucificado, versículo 2. De hecho, volviendo al versículo 1, son el testimonio acerca de Dios.

En otras palabras, las cosas del espíritu a las que se refiere el versículo 14 son la revelación dada por Dios a los apóstoles. Esa revelación se centró en la obra salvadora de Cristo. Esa revelación también incluía otros temas.

Por ejemplo, cito lo que Dios ha preparado para quienes lo aman, versículo 9. Así, he definido las cosas del espíritu de Dios en el versículo 14 como la revelación que Dios dio a los apóstoles, para que ellos, a su vez, predicaran. Ese es el evangelio de Cristo, entendido en su sentido más amplio, como en Romanos 1:17. El mensaje salvador y todas sus implicaciones, por así decirlo, el consejo de Dios.

El Espíritu Santo desempeña dos papeles importantes en 1:1-6. Debemos interpretar el versículo 14 dentro del contexto de la doble obra del Espíritu. En primer lugar, el Espíritu revela las cosas de Dios a los apóstoles (versículos 10-13).

Como se argumentó anteriormente, las cosas del espíritu de Dios son una referencia a la predicación apostólica del evangelio que tiene su origen en la revelación del espíritu. En segundo lugar, hay dos ministerios del espíritu aquí. Él revela las cosas de Dios a los apóstoles.

En segundo lugar, capacita a las personas para comprender el mensaje apostólico. El versículo 14 también incluye el segundo aspecto de la obra del Espíritu. El Espíritu trabaja dinámicamente para capacitar a los pecadores para comprender la verdad de Dios.

Podríamos denominar los dos aspectos de la obra del Espíritu como revelación, transmisión, e iluminación salvadora, recepción. Conclusiones teológicas de 1 Corintios 2:14. ¿Qué nos enseña 1 Corintios 2:14 acerca de la capacidad de la persona no salva para recibir el mensaje apostólico? Uno, la persona no salva no lo acepta. Dos, es una locura para ella.

En tercer lugar, no puede entenderlo. Este pasaje no explica la incapacidad de los no salvos de responder al evangelio apelando a su condición de muerte espiritual, como lo hace Efesios 2. Tampoco atribuye el rechazo del evangelio a la obra de Satanás, como lo hace 2 Corintios 4. Sorprendentemente, simplemente etiqueta a los no salvos como no espirituales y, al hacerlo, dice que no creen, en realidad, que no pueden creer porque no tienen el espíritu de Dios.

Aparte del espíritu, uno está atado a la sabiduría de este mundo malvado. Desde el punto de vista de la sabiduría del mundo, es en realidad ignorancia. Probablemente Pablo esté siendo sarcástico.

Desde el punto de vista de la así llamada sabiduría del mundo, el evangelio es una locura. ¿Estás bromeando? ¿Un mensaje acerca de un judío crucificado? Sólo el espíritu que dio el evangelio puede hacer que los pecadores lo comprendan de manera salvadora. Intentaré abordar tentativamente, ya que, como Robert Dunsweiler me enseñó con precisión, debemos estudiar toda la Biblia para aprender la enseñanza de la Biblia sobre un tema, las tres preguntas que planteé al principio de este estudio, teniendo en cuenta que nuestro pasaje puede no responder algunas de ellas.

El texto no aborda específicamente la cuestión de la libertad y la esclavitud de la voluntad. Se da a entender que la persona no salva no acepta ni entiende las cosas espirituales, pues para ella son locura.

En la medida en que está limitada a la sabiduría mundana por sí misma, su voluntad no recibe y su mente no puede entender ni estar atada por el pecado. Nuestro pasaje parece responder a la segunda pregunta al decir que una persona no salva no puede hacer nada para ser salva. No puede entender el evangelio.

Es parte del estado normal de las cosas, la presencia nómica de la deco mi que los no espirituales no aceptan las cosas espirituales. El pasaje parecería atribuir la capacidad a la capacidad de creer en la obra del espíritu. Nuestra pregunta no aborda directamente la cuestión sobre la naturaleza de la gracia preveniente; la gracia que viene antes de que creamos lo mejor que podemos hacer es poner a prueba los modelos armenio y calvinista.

Este pasaje no enseña una obra universal del espíritu que permite que todas las personas sean salvas. El pasaje más bien distingue entre la persona salvada espiritualmente y la persona no espiritual sobre la base de la posesión o falta de posesión del espíritu. La obra salvadora del espíritu no es universal aquí.

Es el espíritu el que marca la diferencia entre quienes comprenden la verdad espiritual y quienes no la comprenden. El pasaje no atribuye la posesión o la falta del mismo espíritu a la fe o a la incredulidad. Atribuye la aprehensión de la verdad espiritual por la fe y el rechazo de la misma por la incredulidad a la presencia o ausencia del espíritu.

Por lo tanto, sobre la base de este pasaje, me inclinaría hacia la perspectiva calvinista de la gracia preveniente. El segundo texto, 2 Corintios 4, del 1 al 6, trataré el capítulo 6 de Juan.

De hecho, trataré el capítulo 6 de Juan en el orden indicado anteriormente: Juan 6:44 y 65. Este es el discurso de Jesús sobre el pan de vida.

Y en 6:44 leemos: Nadie puede venir a mí, dijo Jesús, si el Padre que me envió no lo trajere, y yo lo resucitaré en el último día. 65.

Jesús dijo: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo concede el Padre. Jesús sorprende a sus oyentes al enseñarles que deben comer su carne y beber su sangre para obtener la vida eterna. Juan 6:48 al 58.

Dijo que volvería al Padre, 6:62, y que nadie podría venir a mí si el Padre no se lo permitía. Juan 6:65. Las impactantes palabras de Jesús en Juan 6:65.

Reflexionemos sobre su afirmación anterior en Juan 6:44: “Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo trae”. Para entender estos dos versículos, esbozaremos las obras del padre y del hijo en favor del pueblo de Dios.

Según Juan 6:35 al 45 y 54 y 65, el Padre le da personas al Hijo. Esta es una de las imágenes que Juan presenta de la elección.

Lo vemos en Juan 6:37. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí. Al que a mí viene, no le echo fuera.

El padre entrega a las personas al hijo, lo que significa que el padre elige a las personas para la salvación. El padre las atrae hacia el hijo. 6:44.

Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae. La atracción de Juan, que es obra del Padre, es similar a la idea de Pablo de llamar o convocar eficazmente a las personas internamente, de manera sobrenatural y eficaz a través del llamado externo del evangelio. Estas personas vienen al Hijo, 35, 37, 44, 45, 65.

Yo soy el pan de vida. El que a mí viene, no tendrá hambre. El que en mí cree, no tendrá sed jamás.

Donde venir es paralelo a creer, y eso es lo que venir significa. Vienen al hijo. El paralelismo en Juan 6:35 muestra que venir a Jesús significa creer en Jesús.

El hijo guarda a las personas que le dio el padre. Juan 6:37 y 39. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.

39. Esta es la voluntad del que me envió: que no pierda nada de todo lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. Esto significa que una vez salvados por Jesús, no están perdidos. Finalmente, en quinto lugar, Jesús los resucitará de entre los muertos en el último día.

6:39, 6:40, 6:44. Aquí, Jesús predice la resurrección de los justos. Este es el hilo conductor de su pensamiento.

El padre le da personas al hijo. El padre las atrae hacia el hijo. Ellas vienen hacia el hijo.

Ellos creen en él. El Hijo los guarda, y el Hijo los resucitará de entre los muertos en el último día. Estas obras de salvación forman el marco teológico de Juan 6:44 y 65 y nos llevan a afirmar dos verdades importantes.

En primer lugar, hay armonía entre el Padre y el Hijo en la salvación. El Padre da personas al Hijo y las atrae hacia él. El Hijo salva, guarda y criará a las mismas personas.

En segundo lugar, hay continuidad en la identidad del pueblo de Dios. Se trata de las mismas personas que el Padre da al Hijo y las atrae hacia él, y las mismas personas que creen en el Hijo son preservadas por él y serán resucitadas por él. El estudio de Juan 6:44, 65, en el marco de las obras salvadoras del Padre y del Hijo, produce mucho fruto.

Jesús responde a las quejas incrédulas del líder judío. Dejen de murmurar entre ustedes. Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae; y yo lo resucitaré en el último día, Juan 6:43, 44.

Las palabras de Jesús son impactantes. Les dice a sus oyentes que su incredulidad indica que no son el pueblo de Dios. Cuando dice que nadie puede venir a mí, recuerden el versículo 6, 35, donde venir a Jesús es un paralelo a creer en él.

Quiere decir que nadie puede creer en mí a menos que el Padre que me envió lo atraiga. Los pecadores no pueden creer en el Hijo a menos que sean atraídos a él por el Padre. Jesús no está hablando de incapacidad hipotéticamente como en un esquema arminiano wesleyano, sino que está confrontando a los oyentes incrédulos y murmuradores con el hecho de que no son el pueblo de Dios.

Él no sólo les dice que no creen, sino que no pueden creer. Los intérpretes arminianos han apelado al uso paralelo de la misma palabra atraer en Juan 12:32, y han llegado a la conclusión de que Dios atrae a todos hacia Jesús. 12, 32 de Juan, cuando yo sea levantado de la tierra, Jesús dice, atraeré a todos hacia mí.

Bien. Sí. Ahí, ahí, dice Jesús, pero cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí.

Él quiere decir que cuando sea crucificado, vean el versículo siguiente, él traerá a todos los hombres a sí mismo en salvación. Todos los hombres aquí no significa cada individuo, sin embargo, sino gentiles así como griegos, como judíos, perdón, gentiles así como judíos. Decimos esto debido al contexto en el que después de que algunos griegos pidieron ver a Jesús, Juan 12, 20 al 22, aparentemente los ignora y habla de su cruz que se acerca 12:23 al 28, pero en realidad no ignora a los griegos.

Los incluye entre todos los hombres a quienes atraerá con su muerte. Jesús habla de todos sin distinción, de toda clase de personas, tanto griegos como judíos, y no de todos sin excepción, es decir, de cada individuo.

Además, una lectura atenta de Juan 6:44 descarta la idea de que el Padre atrae a todas las personas hacia su Hijo. Jesús dice, y cito: nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae. Y yo lo resucitaré en el último día.

Observemos con atención la cita: debido a la continuidad en la identidad del pueblo de Dios, como señalamos antes, si entendemos que Juan 6:44 dice que cada persona es atraída, entonces debemos concluir que cada persona será resucitada por Jesús para salvación en el último día. Pero esto es universalismo. La idea de que finalmente todos serán salvos es una idea rechazada por los calvinistas evangélicos y los arminianos por igual.

En consecuencia, el Padre no atrae a todas las personas hacia Cristo en Juan 6:44 . Ese versículo enseña que las personas no salvadas no pueden confiar en Jesús como Salvador a menos que el Padre las atraiga hacia Jesús. El Padre hace esto por aquellos que le ha dado a su Hijo, aquellos que ha elegido, y el Hijo los criará para la salvación final.

Las conclusiones a las que llegamos en Juan 6:44 se confirman en Juan 6:65. Allí, Jesús dice a una multitud quejosa: “Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo ha concedido el Padre”. Una vez más, Jesús afirma que las personas no salvadas no pueden creer en él a menos que el Padre les haya dado la posibilidad de hacerlo.

En los versículos que preceden a Juan 6:44 y 6:45, los no salvos se quejan de Jesús. Jesús se dirige a ellos y, de ese modo, atribuye incapacidad a los no salvos reales. Esto contradice la idea arminiana de una incapacidad hipotética.

Nuestro último pasaje es 2 Corintios 4:1 al 6. El contexto, 2 Corintios 3:7 al 18. Pablo había estado hablando en 2 Corintios 3:7 al 18 de la gloria del nuevo pacto. La gloria del pacto mosaico se desvanece por completo en comparación con la del nuevo pacto.

La nueva dispensación traída por Jesucristo es totalmente gloriosa. Por consiguiente, el ministerio del nuevo pacto también es glorioso. Pablo es ministro del nuevo pacto del glorioso Señor Jesús.

Una exégesis de 2 Corintios 4:1 al 6. Por lo tanto, diatata nos remite a la discusión anterior sobre la gloria del ministerio del nuevo pacto. La siguiente cláusula participial hace lo mismo. Puesto que tenemos este glorioso ministerio del nuevo pacto, es sólo gracias a la misericordia salvadora de Dios que los apóstoles tuvieron sus ministerios.

Así como recibimos misericordia, dice Pablo, no desmayamos. Puesto que Pablo ha recibido de Dios una parte en el glorioso ministerio de Jesucristo, no se desespera. El Cristo glorioso y el privilegio de servirle son un gran estímulo para los apóstoles.

4:2 de 2 Corintios. Los apóstoles no se desaniman en cuanto al servicio al Señor. Al contrario, no tienen nada de qué avergonzarse, nada que ocultar.

aoristos culminativos , a las cosas ocultas vergonzosas y a la vergonzosa genitividad cualitativa . Sus enemigos los acusaron falsamente de impiedad. El ministerio del nuevo pacto está lleno de gloria.

La gloria brilla sobre todo lo que hacen. No hay lugar, pues, para pecados ocultos. Todo está abierto a Dios y a los seres humanos.

Cita: Y no andamos con astucia , es decir, no actuamos con engaño. De nuevo, contrario a las acusaciones de sus oponentes. Cita: Tampoco falsificamos la palabra de Dios.

Terminamos, citando, diciendo una cosa y haciendo otra que contradice el ministerio de la locura. Pero citando, por el contrario, mediante la proclamación abierta de la verdad, genitivo objetivo, nos recomendamos a la conciencia de toda persona a la vista de Dios. Los ministros del nuevo pacto miran con el rostro descubierto la gloria de Cristo.

No tienen nada que ocultarle a Dios ni a los hombres. Proclaman la verdad del evangelio abiertamente. Cuatro, tres, responderán los oponentes de Pablo, si tu mensaje es tan glorioso y claro, ¿por qué no lo ven todos como tú, Pablo? Pablo, tu mensaje no es claro.

Eres un falso apóstol, y tu mensaje es meramente tuyo. Pablo dice, pero aunque nuestro evangelio esté encubierto, entre comillas, está encubierto para los que se pierden. Cierra la cita.

Pablo no criticará al glorioso Cristo ni su evangelio iluminador. No, la oscuridad reside en los oyentes que rechazan el mensaje de luz. De hecho, uno puede medir su condición espiritual por su respuesta al evangelio.

Aquellos a quienes se les oculta la buena noticia revelan que no son salvos y que se encaminan hacia la destrucción. Los que perecen se describen con más detalle mediante una cláusula relativa en la que el Dios de este mundo ha cegado las mentes de los incrédulos, o se podría traducir sus mentes incrédulas. Pablo enseña que quienes rechazan el evangelio están en serios problemas.

No lo están; no sólo se muestran perdidos por su respuesta negativa a las buenas noticias, sino también en las garras de una fuerza siniestra más poderosa que ellos. El diablo ha cegado su pensamiento. Ha habido un efecto satánico sobre sus mentes.

Pablo da a entender que el evangelio es tan glorioso que es necesario que Satanás mismo ciegue las mentes incrédulas para que no puedan ver la luz del evangelio. La obra cegadora de Satanás es para que, como resultado de la cláusula, no puedan ver la luz del evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios. El maligno tiene una intención muy específica.

Él quiere impedir que los no salvos crean en Cristo. Trabaja en los procesos de pensamiento de los no salvos para que no sean iluminados salvadoramente por el evangelio. Observe las palabras relacionadas con la luz: cegado, ver, luz, gloria e imagen.

Pablo enfatiza que no hay falta de claridad ni de gloria en el evangelio. Las buenas noticias son un mensaje de la gloria de Cristo, la imagen misma de Dios, como vimos anteriormente en nuestro estudio sobre la humanidad. El Señor Jesús revela al Dios invisible a todos los que tienen ojos para ver.

El medio que se da aquí, para que los que se pierden no vean, es que Satanás ha cegado sus ojos espirituales. Cuatro, cinco. En los versículos tres y cuatro, Pablo se ha tomado el tiempo de explicar por qué algunos no creen en este evangelio claro y luminoso.

Ahora vuelve a su idea principal del versículo dos: "Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús". Cierra la cita.

No tenemos nada que ver con los pecados ocultos de los no salvos, ni actuamos en secreto. No adulteramos la palabra de Dios mediante la impiedad. Por el contrario, proclamamos la verdad con franqueza ante Dios y los seres humanos.

Luego, explica más detalladamente: “Cuarto, nuestro mensaje no se refiere a nosotros mismos. Nosotros predicamos al Señor Jesucristo”.

Él es el contenido del mensaje del ministerio del Nuevo Pacto. Él es el único, él es la razón por la que el evangelio es tan glorioso y claro. La referencia de Pablo al señorío de Cristo puede ser su manera de decir que fue comisionado para predicar el mensaje del evangelio de otro, Jesucristo.

Los esclavos de Cristo y de sus oyentes por causa de Cristo han llegado a creer en el mensaje y reconocen a Jesús como Señor.

Son sus siervos que ahora sirven a los demás para que ellos también puedan llegar a conocer al glorioso Señor. Cuatro, seis. La razón por la que Pablo predica el evangelio de Cristo es que el Dios creador los iluminó para salvación.

“El Dios que dijo que de las tinieblas resplandecería la luz, es el mismo que resplandeció en nuestros corazones con la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo”. El gran creador de la luz y de todo lo demás es el encargado de darle luz espiritual a Pablo.

El evangelio es luminoso, pero el diablo ciega las mentes de los que no son salvos. Uno más fuerte que Satanás, el creador mismo, ilumina las mentes del pueblo de Dios con el evangelio. Creo que Pablo está dando a entender que la obra de Dios de iluminación salvadora del evangelio es una obra de recreación.

En cualquier caso, es obra del Creador tanto como lo fue la creación. Por eso, en respuesta a los ataques del enemigo, Pablo mantiene firmemente su convicción de que el evangelio está lleno de luz. La gente cree en el evangelio porque está pereciendo y está cegada por el falso Dios de este presente mundo malvado.

El Dios creador ilumina salvadoramente el corazón de Pablo y del resto del pueblo de Dios. Conclusiones teológicas de 2 Corintios 4:1-6. Una razón por la que las personas no salvas no creen en el evangelio es que Satanás ha cegado su pensamiento.

En cuanto a nuestra primera pregunta, Pablo no menciona específicamente la voluntad de los no salvos en nuestro pasaje. Sí menciona sus pensamientos o mentes. Los pensamientos o la mente de la persona no salva han sido cegados por Satanás, por lo que no creerá en el evangelio.

Ese cegamiento es eficaz, como lo demostrará la comparación de los versículos 3 y 4. Aquellos a quienes el evangelio está oculto son aquellos que están pereciendo, en cuyo caso Satanás ha cegado sus pensamientos. El lenguaje se da en la metáfora de la luz y la oscuridad en lugar de la esclavitud y la libertad.

Sin embargo, el mensaje es claro: un ser más poderoso que los pecadores ha cegado sus pensamientos incrédulos. Así están atados o cegados hasta que un ser mayor venga a liberarlos.

Parece que nuestro pasaje responde a la segunda pregunta que planteamos inicialmente enseñando que una persona no salva no puede hacer nada para salvarse. Está cegada por el diablo y necesita la iluminación divina.

Él o ella no puede iluminarse a sí mismo, porque está cegado. Ni siquiera puede creer en el evangelio, porque está oculto para él. La razón que se da aquí para su incredulidad es que Satanás lo ha cegado.

En 2 Corintios 4:1-6 no se habla de la gracia divina, sino de la iluminación. La iluminación salvadora es obra de Dios el Creador.

Sólo cuando Dios brilla en los corazones con la luz del evangelio, Pablo o cualquier otra persona se salva. En este pasaje no se enseña una iluminación general de la humanidad, sino una iluminación eficaz y particular que es obra de Dios y que conduce de hecho a la salvación.

Con esto concluye nuestro breve análisis de la capacidad o incapacidad. Obviamente, de 1 Corintios 2:14-16, Juan 6 y 2 Corintios 4:1-6 concluyo que las Escrituras parecen enseñar la incapacidad de las personas no salvas para ser salvas. Por lo tanto, dependemos totalmente del Espíritu Santo y de la gracia de Dios para salvar a los pecadores.

Este diagrama nos ayudará a poner orden en nuestras lecciones. Diagramas de los efectos de la caída. Agradezco la ayuda de Anthony Hoekema en su libro Creados a imagen de Dios.

El pecado original, el pecado de Adán imputado al género humano, trae consigo repercusiones jurídicas y morales. La repercusión jurídica es la culpa o condenación. La moral es la contaminación o corrupción.

En realidad, estamos dañados, arruinados por el pecado. Y esa contaminación se manifiesta tanto en la depravación como en la incapacidad. La depravación total no significa que los seres humanos sean tan malos como podrían ser ; de lo contrario, no habría vida posible en la Tierra.

Esto significa que cada parte del ser humano se ve afectada por el pecado. Como dije un par de veces en este curso de conferencias, Pablo señala especialmente la mente como la causa de los efectos noéticos del pecado. Como acabamos de ver, la Escritura también enseña, o al menos se inclina en esa dirección, la incapacidad de

las personas no salvas de salvarse a sí mismas sin la gracia soberana y eficaz de Dios que acompaña al evangelio.

Es otra manera de decir, aparte del Espíritu Santo que obra en la regeneración para dar vida a los que están espiritualmente muertos, que es el tema de Efesios 2, 1 al 10, un pasaje que ni siquiera abordamos en este contexto. Oremos juntos. Padre misericordioso, te damos gracias por la enseñanza de tu palabra con respecto a los seres humanos, de que somos tus creaciones especiales, estamos hechos a tu imagen para relacionarnos contigo y unos con otros y con tu mundo, que nos has hecho seres unitarios y que estaremos unidos en cuerpo y alma por toda la eternidad en la nueva tierra por tu gracia.

Te damos gracias por la enseñanza de tu palabra acerca del pecado y la terrible descripción del pecado que nos das en tu palabra, para que seamos humillados ante ti y veamos nuestra tremenda necesidad de tu palabra, de tu espíritu, de tu hijo, de tu gracia. Reconocemos nuestros pecados actuales y te damos gracias por enseñarnos que el origen último del pecado es el pecado original y no tu buena creación. También reconocemos nuestra incapacidad para salvarnos a nosotros mismos, y nos regocijamos en el Señor Jesucristo, quien nos amó, se entregó por nosotros y resucitó al tercer día, prometiendo vida eterna a todos los que creen en él. Amén.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las Doctrinas de la Humanidad y el Pecado. Esta es la sesión 19, Pecado original, imputación inmediata, efectos de la caída, capacidad o incapacidad.